

## El escarabajo de la faraona

Esta historia de amor jamás ha sido contada. Y sólo tú puedes conocerla.

El 3 de julio de 1965, The Beatles actuó en Barcelona y como artistas en búsqueda del áurea personal, es decir, con ganas de consumir LSD, decidieron ir a la fiesta del Hotel Llafranch. Este hotel estaba regentado por los hermanos Bisbe, y uno de ellos, Manel, al que apodaban "*El Gitano de la Costa Brava*" era de sobra conocido por su círculo de amigos surrealista. Entre sus amistades se encontraban Dalí, Sofía Loren, Lola Flores, Carmen Amaya y un largo etcétera de artistas de renombre.

Cuando El Gitano de la Costa Brava se enteró que los escarabajos de Liverpool iban a visitar el Llafranch, se puso manos a la obra. Tenía que sorprenderles. Dejarles con la boca abierta y lo más importante, hacerles saber que España tenía talento por los 4 puntos cardinales. Llamó a Lola para que se vistiera su mejor bata de cola aquella noche, y habló con Dalí para que llevara una pequeña muestra de sus cuadros. Y ya sabemos cómo era Dalí, que oía la palabra fiesta y le faltaba tiempo para presentarse.

Por fin llegó el momento.

El Llafranch abrió sus puertas para los británicos y ahí comenzó todo. Una noche loca, diferente y que dejaría una huella imborrable en John Lennon. Lo primero que vieron los Beatles fueron los cuadros de Dalí. Éste, chapurreando un inglés de su casa les explicaba lo que significaba cada una de sus obras.

Llegó el momento de Lola.

La Faraona desplegó todo su arte: cantó y bailó con la característica intensidad de la artista. Mientras interpretaba "*Gitana Ye Ye*", Lennon no podía apartar la mirada de aquella mujer, un torbellino encima del escenario que le clavaba como espadas afiladas ese par de ojos negros

Tras su actuación, quiso conocerla. Antes de hablar con ella, le dijeron que era una persona con mucho carácter, temperamental y que sus respuestas eran

impredecibles. Utilizando al políglota Dalí como traductor, entabló una breve conversación con la gitana. Dalí, cansado de ver cómo aquel inglés caía rendido ante el arte de Lola, decidió echar la caña a Harrison y les dejó solos. Las palabras sólo eran notas desafinadas que impedían que la canción continuara. Los silencios marcaban el paso del tiempo, y sus miradas hablaban por sí solas.

La Faraona se sentía, por increíble que parezca, abrumada ante el músico de pop. Lo único que le venía a la cabeza es que era una mujer casada, y que aquel payo quería cantar con ella un dueto en la cama. John había sentido un flechazo y ahora no podía dejar escapar a su repentino amor. Cogió la mano de Lola y la llevó a uno de los reservados. Allí le intentó besar, ésta se apartó y le dijo:

—¡Aparta bicho!